

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Trabajo Integrador Final - Memoria del proceso de producción

Septiembre de 2020

Tesista: Paileman Guillermo

Número de legajo: 25078/2

Correo electrónico: guille.paile@gmail.com

Carrera cursada en Sede Bosque - Edificio Presidente Néstor Carlos Kirchner - La Plata

Director: Roesler Pablo

Título: Sargento viejo. La militancia revolucionaria y el exilio de Ernesto Jauretche

Resumen: Este libro toma las herramientas del periodismo narrativo para contar la persecución política desarrollada en Argentina durante la década de 1970. A partir de la historia particular de Ernesto Jauretche, un militante político revolucionario peronista, se puede conocer cómo se organizaba la respuesta a ese hostigamiento, las divisiones que eso provocaba y las decisiones que debían tomar. “Sargento viejo”, pone especial énfasis en el exilio, como consecuencia de la violencia sistemática impuesta por los militares en ese periodo.

ÍNDICE

Descripción de la producción a desarrollar.....	3
Palabras clave y desarrollo contextual.....	5
Antecedentes para la producción.....	10
Objetivos.....	13
Perspectivas y herramientas teórico conceptuales.....	14
Desarrollo del proceso de producción y justificación de los recursos elegidos.....	18
Un eje distinto.....	19
Las entrevistas.....	20
El título.....	24
La escritura.....	24
Diseño.....	25
Justificación de la creación en el campo comunicacional.....	26
Conclusión.....	28
Bibliografía.....	30

Descripción de la producción a desarrollar

El soporte de la producción es un libro tapa blanda de 14 x 20 cm. Está dividido en siete capítulos, uno por cada país que el protagonista transitó, lo que evidencia que el foco del trabajo está puesto en la vida en el exterior de un militante revolucionario.

El trabajo busca contar, a partir de una historia particular, una época desde una perspectiva poco abordada. Se conoce a los integrantes del mando superior, la Conducción Nacional, y se han leído relatos de militantes de base, pero escasea material sobre los cuadros intermedios. En este sentido, el más mediático ha sido Rodolfo Galimberti, que es extremadamente particular y no representa a nadie más que él mismo; y el resto de las producciones son las que han escrito los propios protagonistas sobre ellos mismos.

Entonces, teniendo a estos cuadros intermedios como protagonistas, al abordarlos desde una tercera persona que no intervino en los hechos, es algo novedoso.

La elección del protagonista, Ernesto Jauretche, permite contar las contradicciones que vivían estos personajes al encontrarse atrapados entre una Conducción Nacional que no los escuchaba y el movimiento popular al que no querían abandonar, ni dejar de representar, y del que se sentían parte.

A su vez, cada capítulo tiene saltos temporales al pasado pluscuamperfecto con la intención de explicar quién es Jauretche, cómo llegó a estar en esa posición y por qué su vida es interesante y merece ser contada.

El producto tiene como piedra fundamental lo que señala Elizabeth Jelin: “los cambios en escenarios políticos, la entrada de nuevos actores sociales y las mudanzas de las sensibilidades sociales inevitablemente implican transformaciones de los sentidos del pasado” (2001; 69). Con la intención de aportar a los sentidos del pasado, este libro pretende mostrar la vida de personas que tenían una idea de país, ganas de cambiarlo, convicciones para hacerlo, pero que no podían ni siquiera pisar el territorio sin que sus vidas corrieran peligro.

La persecución ideológica y política de parte de la última dictadura cívico militar argentina es el tema principal que atraviesa todo el libro y el foco está puesto en el exilio.

Según los distintos testimonios recogidos, entre sus compañeros, Ernesto Jaureche es reconocido como un gran exponente de la militancia peronista dentro de la organización Montoneros, pero su historia no ha circulado en el nuevo milenio y en las nuevas generaciones. Esta producción, entre otras cosas, busca sacarlo del olvido.

Palabras clave y desarrollo contextual

- Dictadura
- Organizaciones armadas
- Montoneros
- Exilio
- Persecución política
- Violencia política

Última dictadura: la inteligencia en función de la persecución

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 significó en la Argentina la instalación de un régimen autoritario caracterizado por un alto grado de violencia y represión. Si bien el país cargaba en su espalda con una historia de varias dictaduras, no existía hasta ese momento ningún régimen que implementara de forma sistemática la desaparición forzada de sus ciudadanos.

Pilar Calveiro (2013) indica que el golpe militar de 1955, contra Juan Domingo Perón, y legitimado por el resto del arco político, reforzó la “aceptabilidad” del recurso de la fuerza en la práctica política, y que el surgimiento de la guerrilla significaba la disputa, por parte de un sector de la sociedad civil, del monopolio de la violencia que ejercían las Fuerzas Armadas.

Bajo esa premisa nace Montoneros en 1970, que en su primera acción secuestra, somete a juicio y mata a Pedro Eugenio Aramburu, uno de los principales responsables del golpe de 1955. “Dentro de esa sociedad terriblemente fracturada en la que vivíamos, un número importante de peronistas veía a Montoneros como el brazo ejecutor de un hecho que finalmente ponía justicia en la balanza de la historia” (Perdía, 2013: 148)

Para 1973, Montoneros había crecido tanto que tenía un esquema organizativo jerárquico integrado por oficiales, aspirantes y militantes de base. Comenzaron a conocer el poder y concretaron, no solo ellos, uno de sus objetivos: la vuelta de Perón.

Pero la vuelta no fue la esperada, luego de constantes enfrentamiento, el 1 de mayo de 1974 la relación se rompió, cuando en Plaza de Mayo con cánticos preguntaban “¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?”, en alusión a su

esposa y vicepresidenta María Estela Martínez y José López Rega, ex secretario y en ese entonces Ministro de Bienestar Social. Perón los llamó “estúpidos, imberbes”, reconoció al ala sindical –enfrentada con la juventud- el logro de su vuelta, y Montoneros se fue de la plaza. Tras el fallecimiento del General y la asunción de su esposa, y la concentración de poder de López Rega, volvieron a la clandestinidad, y miles de militantes públicos quedaron a la intemperie.

Siguiendo los lineamientos de Calveiro, la dictadura de 1976 continuó la represión y persecución bajo las metodologías que propulsó la Triple A, amparada por el Ministerio de Bienestar Social de la Nación, y que se puso en práctica oficialmente con el Operativo Independencia en Tucumán en 1975. “Su modo principal de accionar es la reiteración impune de la metodología secuestro-desaparición-tortura, y la reiteración de ese trágico ciclo” (Calveiro, 2013: 50).

En esta sintonía, los militares no declararon formalmente la guerra para no tener que definir quienes eran precisamente sus enemigos, y al saber que la mayoría de los capturados-desaparecidos no eran guerrilleros no querían otorgarles el estatuto de beligerantes y formalizar el desigual enfrentamiento, para continuar con la clandestinidad y el “vale todo” (Gasparini, 2008: 115). En cambio, los Montoneros recurrieron a distintos organismos internacionales para que los reconozcan como beligerantes, pero como no eran un movimiento que representara a una porción importante de la población argentina, ningún organismo les hizo caso.

La Conducción Nacional de Montoneros apostó por la escalada de violencia. “A medida que la práctica militar se intensificó, el valor efectista de la violencia multiplicó engañosamente su peso político real, la lucha armada pasó a ser la máxima expresión de la política primero, y la política misma más tarde” (Calveiro, 2013: 99), lo que propició su “debilitamiento interno”.

En 1977, con la Conducción Nacional exiliada y miles de militantes asesinados y desaparecidos, decidieron lanzar el Movimiento Peronista Montonero con el objetivo de reactivar la acción política por sobre las armas. “Parecía una autocrítica implícita a su antigua posición militarista pero también formaba parte de un proceso lógico: en el exterior no podían

operar militarmente” (Larraquy, 2006: 53). En concreto, lanzarían la Contraofensiva para romper el cerco militar y terminar con la resistencia aislada, elevando el nivel de enfrentamiento político-social y atacarían militarmente puntos estratégicos. Para eso, necesitaban gente en la Argentina pero no quedaban estructuras en pie dentro del territorio y debieron acudir a los exiliados para proponerles el regreso.

Esta arriesgada iniciativa provocó la primer gran escisión, comandada por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, quienes criticaban la ausencia de democracia interna y la militarización excesiva de la política.

Tras unos pésimos resultados, la Conducción vuelve a ser cuestionada por los mismos motivos y por la poca información que hacían circular “dicen que hemos perdido al 75 por ciento de los cuadros enviados por la CN al país” (Bonasso, 2011: 318). Contra esos números, la Conducción Nacional hace una lectura positiva de los resultados y se encamina a lanzar una segunda. Lo que deviene en la última escisión, liderada por Miguel Bonasso, Daniel Vaca Narvaja, Jaime Dri, Susana Sanz y Ernesto Jauretche bajo el nombre “Montoneros 17 de octubre” y presentada durante el exilio de todos estos en México.

No se puede hablar con cifras concretas del exilio político argentino porque la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina no publicó estadísticas en el periodo 1977-1981. Según las investigaciones que se consulten se estima un número alrededor de 400 000 personas, teniendo en cuenta análisis conjeturales de fuentes censales nacionales, y entre 300 000 y 500 000 con datos censales de los países receptores. (Yankelevich, 2010: 25). Uno de los principales factores a tener en cuenta es la condición de clandestinidad con la que se desarrollaban las salidas del país.

Surge de una lectura de los datos censales mexicanos, que entre 1970 y 1980 la cantidad de argentinos creció en casi 350%. (Yankelevich, 2010: 27), y esto es un porcentaje oficial, de gente que llegó legalmente e hizo los papeles correspondientes, por lo tanto se presume que el porcentaje es aún mayor.

Los primeros refugiados argentinos comenzaron a llegar a México en octubre de 1974. “La gran mayoría de ellos lo hacía tomando distancia de las amenazas de muerte lanzadas en su contra por la Triple A de José López Rega e Isabel Perón” (Bernetti y Giardinelli, 2014:

25). A medida que creció la represión, creció el exilio. Los mismos autores, que fueron parte de ese exilio, señalan que el mayor éxodo ocurrió en el periodo 1976-1979.

Había dos organizaciones que aglutinaban a casi la totalidad de los exiliados: por una lado el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), fundado en octubre de 1975 a impulso de Montoneros, y la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), creada a comienzos de ese mismo año en una coalición de camporistas y militantes de izquierda distanciados de sus organizaciones. No coexistieron armoniosamente pero nunca sostuvieron polémicas públicas. En su primer y breve estadía, Ernesto Jauretche fue parte del COSPA, luego, cuando se escindieron de la Conducción Nacional, pasó a formar parte del CAS:

El gran punto de inflexión de esa experiencia fue la vuelta de la democracia con la victoria de Raúl Alfonsín en 1983, se abría un nuevo panorama y el regreso se alzaba como una alternativa, el mismo nuevo presidente se expresaba al respecto:

“Que regresen (...) que tengan confianza en esta etapa de nuestra vida política. Desde luego, no quiero dejar de recordar que lo que parece inoportuno a este respecto es la intención de regresar que albergan algunos jefes de la guerrilla subversiva, aunque sé que han proclamado muy firmemente su decisión de actuar en el futuro de otra manera” (Yankelevich, 2010; 283)

Alfonsín derogó la autoamnistía que se habían decretado los militares e inició el camino para enjuiciarlos penalmente y en el mismo decreto presidencial solicitó el enjuiciamiento contra los principales dirigentes guerrilleros radicados en el exterior. En ese marco político, en 1985 un juez federal emitió órdenes de captura contra quienes habían integrado la conducción del Movimiento Peronista Montonero. Mientras la mayoría emprendió su regreso a partir de 1984, este grupo entre los que estaban Jauretche, su pareja Sanz, Bonasso, Dri, debieron demorar sus retorno hasta casi fines de esa década. “Debieron transcurrir muchos años más, para que desde los poderes del Estado se valorara públicamente la labor antidictatorial desarrollada por los desterrados” (Yankelevich, 2010: 285).

El punto final llegó con los indultos que otorgó el entonces presidente Carlos Saúl Menem el 7 de octubre de 1989. La causa 5148, los acusaba de infracción del artículo 210 del Código Penal:

“Será reprimido con prisión o reclusión de tres a diez años, el que tomare parte de una asociación o banda de tres o más personas destinada a cometer delitos por el solo hecho de ser miembro de la asociación. Para los jefes u organizadores de la asociación el mínimo de la pena será de cinco años de prisión o reclusión”.

En el mismo decreto los indultaban junto a represores uruguayos, quienes secuestraron, torturaron, asesinaron y condujeron a Uruguay a compatriotas que concentraban en el campo Automotores Orletti, bajo jurisdicción de la SIDE.

Antecedentes para la producción

Antes de terminar de definir el tema que abordaría me era necesario, y me lo habían recomendado desde el Seminario de Tesis de la facultad, que averigüe sobre lo que ya estaba escrito, tanto comercialmente como dentro de la institución educativa, y esa búsqueda es lo que terminó de ayudarme para saber qué contar sin repetir lo que ya se ha escrito.

Abunda el material sobre la última dictadura militar y la persecución ideológica que se llevó a cabo, por eso debía ser más específico y me incliné por contar el exilio de los militantes revolucionarios. En ese sentido encontré distintos materiales:

- “*Seamos felices mientras estamos aquí*” de Carlos Ulanovsky (2011) que relata en primera persona su exilio en México. No ahonda en hechos históricos pero transmite los sentimientos que lo atravesaban en su tiempo fuera de Argentina. Tampoco tenía un formato de crónica narrativa donde construyera personajes, diálogos, escenarios ni escenas.
- “*México: el exilio que hemos vivido*” de Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli (2014), son dos exiliados que reconstruyen cómo fue la organización del exilio en ese país. Sin involucrarse personalmente en el relato, hacen una descripción de los distintos organismos, quienes lo conformaron, cómo lo fueron armando, con quienes tenían disidencias, etc. También cuentan los debates políticos de la época, nombran personajes emblemáticos, narran las experiencias que vivió la mayoría de los exiliados en México a la hora de buscar trabajos y amoldarse a una nueva vida. Lo hacen desde un formato meramente informativo, totalmente opuesto a la producción de Ulanovsky y tampoco tiene un formato de crónica.
- “*Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*” de Pablo Yankelevich (2010) es un estudio histórico y sociológico. Yankelevich realiza un análisis cuantitativo del exilio, construye perfiles sociodemográficos, recupera el conflicto diplomático entre embajadas e investiga sobre el significado del destierro para repensarse a sí mismos. Nuevamente, un exiliado reflexionando, en este caso desde una perspectiva académica.
- “*Diario de un clandestino*” de Miguel Bonasso (2011) relata en primera persona su experiencia en la militancia revolucionaria, lo que incluye sus inicios, su tiempo junto

a Hector José Cámpora, el comienzo de la persecución y sus primeros años en el exterior por esa causa. Esta producción si utiliza elementos del periodismo narrativo pero aborda muy pocos años del exilio.

No encontré producciones que se abocaran a relatar, en tercera persona, el exilio argentino producido por la última dictadura cívica militar con herramientas del periodismo narrativo.

Pero si son puntos de referencia otros libros que hablan sobre la persecución política durante la dictadura militar que se inició en 1976 en un formato que utiliza algunos elementos de la crónica.

- “*Laura. Vida y militancia de Laura Carlotta*” de Maria Eugenia Ludueña (2015) donde la autora relata la militancia y la posterior desaparición de la hija de Estela Barnes de Carlotta, presidente de la asociación de Abuelas de Plaza de Mayo. Laura era una militante de base que, a diferencia de Ernesto Jauretche, no tenía jerarquía dentro de Montoneros.
- “*Galimberti. De Perón a Susana de Montoneros a la CIA*” de Marcelo Larraquy y Roberto Caballero (2000). Es, junto a *Diario de un clandestino* de Bonasso (2011), el libro donde más se menciona las actividades que realizó Ernesto Jauretche, el protagonista de mi producción, ya que los personajes de ambos libros fueron gente de su círculo íntimo en aquella época, pero Jauretche es un actor secundario en los relatos.
- “*Fuimos Solados*” de Marcelo Larraquy (2006), cuenta la organización en el exterior de la Contraofensiva, proceso que vivió Jauretche y se relata en el libro.
- “*La Voluntad*” de Martin Caparrós y Eduardo Anguita (1998). Sus tres tomos son la enciclopedia de la militancia revolucionaria argentina en la década de 1970

En cuanto a trabajos integradores finales con modalidad de producción de esta misma casa de estudios, reconozco como antecedentes, por el formato y por abordar distintos aspectos de la persecución política, los siguientes:

- “*Memorias en silencio*” de Juan Manuel Scatuerchio (2018) en el cual relata la historia de cuatro detenidos durante la última dictadura, con el común denominador de haber sucedido todos en el partido de 25 de Mayo de la provincia de Buenos Aires.

Rescato principalmente la forma de enlazar una historia particular con hechos históricos públicamente conocidos.

- “*Los hombres imprescindibles. Crónicas sobre Padres de Plaza de Mayo*” de Lucía Fernández Méndez (2011), un trabajo que cuenta la historia de seis hombres cuyos hijos fueron desaparecidos.

Ambos trabajos son un conjunto de crónicas que no tienen una continuidad narrativa pero sí una temática que las une.

Objetivos

Objetivo general:

- Elaborar un libro de crónicas para reconstruir la vida en el exilio de Ernesto Jauretche por medio de su testimonio y el de sus allegados de ese momento.

Objetivos específicos:

- Exponer un caso particular de la situación a la que fueron llevados los perseguidos políticos
- Conocer la historia de vida de Ernesto Jauretche en sus distintas etapas: infancia, adolescencia, juventud y adultez, haciendo énfasis en su etapa de militante revolucionario
- Tener en cuenta los criterios del nuevo periodismo al escribir las crónicas
- Aportar a la construcción de sentidos sobre la década de 1970 en Argentina
- Lograr que el producto circule, en primera instancia, en ámbitos sindicales, agrupaciones militantes políticas y de derechos humanos.

Perspectivas y herramientas teóricas conceptuales

Como esta producción es una crónica en formato de libro sobre el exilio y la persecución política e ideológica, se hace importante explicar desde cual perspectiva se entienden los siguientes conceptos: qué es la comunicación, qué es el periodismo narrativo, y qué es la memoria.

Es necesario pensar a la comunicación como producción social de sentido (Schmucler, 1984). Esta definición, que surge a mediados de los ochenta en América Latina, logra concretarse a partir de asumir que la comunicación y la cultura son parte de un mismo territorio y por lo tanto son indisociables a la hora de ser analizadas. (Saintout, 2011)

¿Qué significa decir que los sentidos son construidos? Que los sentidos sobre la vida social son sentidos históricos. Desde esta visión se propone pensar a la cultura como sentido común. “El sentido común que se vive como verdadero en una época tiene que ver con las luchas y con los movimientos de la historia en determinados momentos” (Saintout, 2013; 1). Entonces, teniendo en cuenta que la historia no está quieta, hay batallas por el sentido común, por lo que se denomina cultura. Así, toma aún más relevancia la lucha por las transformaciones de los sentidos del pasado (Jelin, 2001; 69)

Una de las formas de dar estas batallas es por medio del periodismo narrativo. Este género, que se diferencia del “periodismo tradicional”, el cual sigue las reglas de la pirámide invertida y las cinco “w”, rescata al periodismo como forma de relacionarse con el otro, para comprender su universo e historia.

Este concepto emerge sobre dos bases: la narración y la investigación. “La investigación, con sus giros, avances y contrapuntos, comienza a delinear la narración; la comprensión de lo narrativo permite ordenar y dar sentido a lo investigado” (Alarcón, 2013; 3). La narración no es sólo un ejercicio estético sino que involucra “un proceso complejo y dinámico de descubrimiento, conflicto y compromiso” (2013; 2).

El periodismo narrativo toma herramientas de la literatura, pero su divergencia está en que la materia prima del primero es la información.

Podríamos hacer un rizo y decir que, por definición, se llama periodismo narrativo a aquel que toma algunos recursos de la ficción –estructuras, climas, tonos, descripciones, diálogos, escenas– para contar una historia real y que, con esos elementos, monta una arquitectura tan atractiva como la de una buena novela o un buen cuento (Guerreiro, 2014),

pero la autora advierte que no es para nada sencillo intentar definirlo y que tampoco existe un manual de instrucciones para llevarlo a cabo; hay, quizás, algunas pistas nomás. Se aventura a decir que es “una mirada, una forma de contar y una manera de abordar las historias” (2014)

La herramienta por la cual el periodismo narrativo se manifiesta es la crónica. El periodismo tradicional se enfoca en el poder, a partir y sobre los poderosos se arman noticias; al resto de la población, para adquirir relevancia, le tiene que pasar algo extraordinario o catastrófico. “La crónica se rebela contra eso (...) La crónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir el mundo también puede ser otro. La crónica es –ya era tiempo de empezar a decirlo- política” (Caparrós, 2016; 50)

En cuanto a cómo estructurarla, Caparrós habla de pensarla en bloques, “cada bloque debe tener su apertura, su desarrollo, su cierre, sus nudos dramáticos, su toque de humor, sus momentos de mayor intensidad, sus personajes, sus datos, sus revelaciones, sus caídas” (2016; 88), y dentro de cada uno de estos, tiene que haber distintos planos, cinematográficamente hablando: que no se observe todo desde un mismo lugar, hablar del contexto, luego de una historia en particular, después otro que opine sobre esa historia. En fin, variar, combatir la estaticidad. Porque una de las claves, señala, es poder visualizar la crónica.

Roberto Herrcher (2012) da un paso más y menciona cinco claves a tener cuenta para hacer buen periodismo narrativo: el punto de vista y el personaje narrador –es decir, la figura del escritor como narrador, con su voz, su tono y su punto de vista-; la visión de los “otros” –escuchar a alguien distinto a nosotros, cómo ve el mundo y cómo cuenta su historia-; la forma en que las voces cobran vida –las fuentes y declaraciones transformadas en personajes y escenas-; los detalles reveladores –el valor de los objetos y las descripciones para hacer

concreto lo conceptual-; y por último, la cuidadosa selección de historias, recortes y enfoques.

El encuentro con el otro puede darse por medio de una entrevista. Para esta producción se trabajó con distintos testimonios, entendiéndolos como “una fuente fundamental para recoger información sobre lo que sucedió, un ejercicio de memoria personal y social que intenta dar algún sentido al pasado, y un medio de expresión personal por parte de quien relata y quien pregunta o escucha” (Jelin, 2018; 21)

Por eso, se tuvo en cuenta lo que Jelin explica sobre el testimonio:

va más allá de la transmisión de información fáctica, porque se trata de sujetos humanos que van a elaborar sus narrativas, y cada narrativa y cada sujeto son siempre únicos, una voz de lo singular y de lo social que transmite experiencia colectivas y compartidas (2018; 248)

Porque la memoria no es algo del pasado, “sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar” (2018; 15). Es decir, que es un sentido activo. Se trata de un doble movimiento: “recuperar la historicidad de lo que se recuerda, reconociendo el sentido que en su momento tuvo para sus protagonistas, a la vez que visitar el pasado como algo cargado de sentido para el presente” (Calveiro, 2013; 11)

Destacando su aspecto dinámico, se comprende que “los sentidos del pasado y su memoria se convierten, entonces, en el objeto mismo de luchas sociales y políticas” (2018; 11)

Aquí se busca recuperar la palabra de algunos militantes sobrevivientes, pero no para alzarlos como héroes, sino para que retomen la palabra “una palabra crítica que dé cuenta de los sentidos y los sinsentido de lo actuado”, ya que mientras eso no ocurra “buena parte de la memoria se replegará a los espacios privados y eludirá la dimensión política que le correspondió a aquella práctica” (Calveiro, 2013; 19)

En cuanto a las características de la época sobre la cual se enfoca esta producción se las puede englobar dentro de un plan sistemático llevado a cabo por la dictadura, el cual incluía “la desaparición forzada de personas y la apropiación y el cambio de identidad de niños y

niñas secuestrados (...) la neutralización de las organizaciones populares, la veda a la acción partidaria y gremial, las limitaciones a las libertades públicas de todo tipo”. (Jelin, 2018; 93). El exilio es otra de las aristas:

Cómo consecuencia de la violencia sistemática impuesta por los militares durante ese periodo hacia sus ciudadanos, el exilio se presenta como única alternativa frente a las amenazas y persecuciones de muerte, o como obligación, por parte de los militares, o como consecuencia de la falta de libertad frente al silenciamiento y la censura impuesta (Dadidovich, 2016; 12)

Desarrollo del proceso de producción y justificación de los recursos elegidos

A Ernesto lo vi por primera vez en un cumpleaños de un conocido que tenemos en común, estaba con una barba desprolija de unos días, con un yeso en la pierna y dos muletas, en una mano tenía un guiso de lenteja y frente a él un vaso con vino. No me lo presentaron con su apellido y al escucharlo relatar anécdotas que me parecían inverosímiles, e incluso atravesadas por la hipérbole que produce el alcohol, me llamó la atención y me senté a su lado mientras duró el festejo.

De las cosas que contó me quedó resonando una historia que sucedió en México, en el mundial de 1986, donde se había enfrentado la barra brava argentina con los hooligans ingleses a las trompadas y él había participado. Bueno, ese era un agregado falso pero válido en el relato de un suceso cuando se está en un cumpleaños. En el transcurso de la noche también supe su apellido, entendí qué hacía ahí, qué era un exiliado político y también algunas andanzas mas que había realizado en su juventud. Definitivamente había un buen material en lo que decía y me fui del lugar con la certeza de que iba a escribir, aunque sea un perfil, sobre él.

Para mi fortuna, este conocido en común, que resulta ser un conductor de radio, nos convocó para un mismo proyecto. Ernesto como parte del plantel que estaba frente al micrófono y yo como productor y encargado de la puesta al aire. Sinceramente la propuesta no me llamaba mucho la atención y luego de un tiempo la dejé, no sin antes acercarme a Ernesto y ganarme su confianza para que me siga contando anécdotas.

La oportunidad de hacer algo concreto se presentó cuando desde el Taller de Producción Gráfica III, nos pidieron escribir un perfil, con temática libre. Era mi chance, pensé. Lo hablé con Ernesto y accedió. Antes de entrevistarlo me leí el Tomo I de La Voluntad de Anguita y Caparrós (2015), busqué bastante información en internet, me anoté un par de nombres y fui.

Salí con la cabeza explotada, casi había llorado delante de él y tenía una grabación de unas tres horas que luego debía pasar a papel. No sabía si había hecho una gran entrevista pero sí tenía la certeza de haber dado un gran paso. En un momento me habló de su gran compañera en el exilio, le pregunté quien era y me dijo: “Susana Sanz”, y se fue al baño. Ese nombre me sonaba, busqué en mis anotaciones y era una de las protagonistas del libro de Caparrós y

Anguita, del único libro que había leído, y justo había anotado su profesión. Cuando regresó le dije: “ah, la abogada laboralista de San Rafael”. “Si, ¿Cómo sabés?”, contestó con una sonrisa y una mirada distinta.

Presenté el trabajo para la materia, me lo corrigieron y en líneas generales estaba bien, pero le faltaba un eje. Claro, había escrito tres páginas abordando una vida que ameritaba más. En esa devolución que me hizo la profesora Diana Lopez Gijsberts me convencí de que mi tesis y la vida de Ernesto Jauretche tenían que encontrarse, el eje después en algún momento tendría que aparecer.

Comencé a reunirme seguido con Ernesto, una vez a la semana o cada quince días, para que me recomendara material para leer sobre la década del '70, como un simple joven interesado en saber más sobre la época, sin decirle aún que lo estaba pensando como protagonista de mi Trabajo Integrador Final, básicamente porque aún no había definido hacia donde enfocararlo.

Un eje distinto

La mayoría de la bibliografía que me recomendó Ernesto y que encontré por mi cuenta, abordaba sobre lo que Montoneros hizo en la Argentina, el cual era lógicamente su territorio de acción, y si bien había bastante información sobre los dirigentes intermedios; es decir, que no eran de la Conducción Nacional pero tenían cierta jerarquía, casi ninguno ahondaba sobre las contradicciones que vivían la mayoría de estos; que creían en ese proyecto pero que ya no coincidían con la línea de la organización y no sabían cómo hacer para reorientarla.

Otro de los aspectos mas interesantes de esta organización, es que cuando ya estaba totalmente diezmada, realizó una estrategia que le costó la vida a más de la mitad de quienes se vieron involucrados. La Contraofensiva fue la máxima expresión de los errores en la lectura de la coyuntura nacional que hizo la Conducción Nacional. Muy pocos de los que volvieron al país sobrevivieron, y yo tenía la posibilidad de entrevistar a uno.

Las manifestaciones de las contradicciones y diferencias, la organización de la Contraofensiva y el análisis de sus resultados, habían sucedido todas en el exterior, ¿Qué se

sentiría haber tenido que salir del país?, ¿saber que no podían volver a su territorio (al menos legalmente)?, ¿cómo vivían, qué hacían fuera de Argentina? Ahí encontré mi eje: el exilio.

Se lo planteé a Ernesto y aceptó, luego de tres meses de encuentros de repaso de bibliografía por fin nos íbamos a adentrar en el relato de su historia, para que con ese material yo pudiese escribir un libro respetando los lineamientos del periodismo narrativo y presentarlo como Trabajo Integrador Final de la carrera.

Las entrevistas

Planifiqué hacerle nueve entrevistas que duraran como máximo dos horas y media y le pedí que él seleccione el horario para hacerlas. Como todos los encuentros anteriores, iban a suceder en su casa. También le conté que iba a ser necesario que me abra su agenda para que luego yo pudiese entrevistar a su círculo íntimo. Accedió a todo, después de tantas reuniones, confiaba en mí aunque nunca leyó algo mio, sólo me había escuchado hablar.

Las entrevistas las englobé en dos grandes ejes, marcados por la bibliografía disponible: había mucha información sobre lo sucedido en Argentina durante 1970 con las organizaciones armadas, y muy poco sobre lo que sucedió en el exterior. Es decir, tenía mucho respaldo para preguntar sobre la etapa en el país y estaba en una nebulosa sobre el exilio. Ahí quedó marcada la primera diferenciación: lo sucedido en el país, desde su nacimiento hasta 1979, y lo acontecido en el exterior, desde 1980 hasta el retorno.

A su vez, al primer eje, y ya pensándolo en cómo abordar cada entrevista, lo dividí en cuatro etapas históricas:

- Previo a la Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), su principal organización antes de las agrupaciones armadas.
- Actividad en JAEN, desde 1967 hasta 1972
- Incorporación a Montoneros, y primera etapa de “Conquista de voluntades políticas” (1972-1974)
- 2º etapa en Montoneros, “Tareas Militares” (1974-1979)

Dedicándole un encuentro a las dos primeras, y dos encuentros a cada una de las últimas. Y, a partir del segundo encuentro, antes de iniciar sobre la nueva etapa, le manifestaba dudas

que me habían quedado sobre la anterior. Es decir, después de cada entrevista, antes de volver a hacerle otra, desgrababa y repasaba lo que me había dicho.

De esta manera, abordaría en cinco encuentros la etapa en el territorio argentino, que era mucho más extensa en años, y dejaría los otros cuatro encuentros para hablar de lo sucedido en el exterior.

Hay algo fundamental, y es que se tuvo en cuenta que en cada testimonio entraban en juego una multiplicidad de temporalidades: “el tiempo biográfico del contenido de lo que se relata; el tiempo histórico en que ocurrieron los hechos; el tiempo histórico-cultural del testimonio (cambios en el tiempo, permisos y silencios)” (Jelin, 2018; 261), y si bien son indisociables, se le solicitó a cada entrevistado que no se enfocara en el tiempo histórico-cultural del testimonio y de mayor relevancia a los otros dos.

Uno de los desafíos era poder guiar la entrevista, con las preguntas que había pensado y con las que surgieran, sin tener que ceder totalmente al hilo de respuestas que me brindaba Jauretche. Con el correr de los encuentros me fui afianzando en ese terreno.

Otro aspecto al que debí prestar atención es que al ser una entrevista oral sobre hechos que pasaron hace cincuenta años no iba a existir una exactitud temporal en el relato. Entonces, tras desgrabar, contrastaba con datos bibliográficos. Y esta fue una de las características de la primer etapa, porque para la segunda no tenía el respaldo de los libros, pero sí el de los testimonios y documentos históricos. Por eso, tras las nueve entrevistas con Jauretche, abordé a su círculo íntimo de aquella época para que después de realizar ese corrido pudiera contar con más información para volver a preguntarle en otros encuentros.

La selección de esos personajes se hizo bajo este criterio: personas con lazo de amistad y personas con las que sólo compartía espacio de militancia. Y nuevamente lo dividí por épocas históricas: su tiempo en JAEN y sus momentos en Montoneros dentro del país y en el exterior. Además de hablar con familiares que, lógicamente, atravesaban todas las épocas de su vida. Esto lo pude determinar a partir del testimonio de Ernesto Jauretche.

Entonces, la selección de entrevistados quedó así: por JAEN me contacté con Héctor Mauriño (amigo) y Jorge Bernetti (compañero); por Montoneros en el exterior con René

Chaves (amiga) y Jaime Dri (compañero); y por sus familiares con Osvaldo Jauretche (hermano). Además, se negaron a ser entrevistados Daniel Vaca Narvaja, amigo y compañero de militancia en Montoneros, pero en su lugar accedió Chaves, y también se opuso Susana Sanz, pareja de Ernesto durante el exilio, cuya baja fue irremplazable por otra persona, aunque nuevamente Chaves, amiga de ella, aportó bastantes datos.

De todas formas, pude hacer coincidir que todos los entrevistados se exiliaron, por distinta cantidad de tiempo, en México, al igual que Ernesto. Así, podían contarme sobre el periodo que a mí más me interesaba, que era su estadía forzosa en el exterior, además de las condiciones en las que se conocieron y militaron juntos en Argentina.

Ninguna de estas entrevistas pudo hacerse de la misma forma en la que se realizaron con Ernesto debido a la cuarentena impuesta por la pandemia del Covid-19, por lo tanto se les propuso a todos hacerlo por videollamada porque consideré que era lo más similar a un encuentro cara a cara, pero debido a distintas circunstancias se recurrió a distintos soportes y métodos que paso a detallar según el orden cronológico en el que se hicieron:

- Hector Mauriño aceptó hacer una videollamada por Whatsapp, antes pidió un listado de los temas que se abordarían y no puso más reparos. El encuentro duró una hora y media
- Jorge Bernetti propuso una dinámica distinta por limitaciones técnicas: que le mande las preguntas por Whatsapp y él las respondía en formato de audio. El intercambio se extendió por tres días y perdió consistencia. Definitivamente, la peor forma para entrevistar virtualmente.
- Osvaldo Jauretche, al igual que Mauriño, aceptó la videollamada por Whatsapp y pidió que le anticipara los temas a tratar.
- René Chaves, por limitaciones técnicas no tenía buen acceso a una red de wifi, por lo que se procedió a realizar la entrevista por una llamada telefónica. Luego, para enriquecer el contenido, accedió a que le envíe la desgrabación de lo dicho para ella rellenarlo con más recuerdos.
- Jaime Dri, que reside en Panamá, propuso un método más tradicional: intercambio de mails.

Daniel Vaca Narvaja me dijo que no hablaba con terceros sobre hechos del pasado por un mensaje de Whatsapp, y Susana Sanz, luego de hablar por teléfono en dos ocasiones y enviarnos mails, terminó declinando la propuesta de la siguiente forma:

“Estimado Guillermo por varias razones políticas y personales no quiero hablar en estos tiempos de ese periodo de mi vida. Por lo tanto no voy a participar ni directa ni indirectamente en la investigación que estás realizando. Espero sepas comprender y respetar mi decisión. Te saludo atentamente. Susana Sanz”

El contenido de este ciclo de entrevistas buscaba conocer sus formas de relacionarse con el personaje principal de esta producción, sus actividades militantes y cómo fueron atravesados por hechos históricos. Las preguntas surgieron sobre el contenido que aportó en primera instancia Ernesto Jauretche sumado a la bibliografía que llevaba acumulada, que en algunos casos era abundante. Jorge Bernetti, por ejemplo, escribió un libro sobre el exilio; Jaime Dri, por su parte, es el protagonista de *Recuerdo de la muerte de Miguel Bonasso* (1984). Lo que quiero decir, es que cada caso fue particular.

Por otro lado, consulté directamente con los documentos históricos como boletines informativos, folletos, proclamas, declaraciones, revistas, cartas, testimonios escritos, programas y demás anuncios gracias a la digitalización que se ha hecho de casi la totalidad de ellos disponibles en una página que no se actualiza desde el 2015, llamada Ruinas Digitales y conformada por un grupo de ex estudiantes de ciencia política de la Universidad de Buenos Aires.

Con la producción ya casi terminada, volví a entrevistar a Jauretche para pulir algunos detalles, pedir precisiones en ciertas historias, repasar y definir fechas concretas y ahondar en su regreso a Argentina para armar el epílogo. A partir de la experiencia adquirida en la realización de las otras entrevistas, decidí dividir esta última en dos: por escrito, para aquello que tenía que ver con lograr precisión y detalles que faltaban; y oral, para el relato de su retorno al país.

El título

El plan de este trabajo integrador final tenía otro título: “¿Usted conoce a Ernesto Jauretche”, y era el mismo nombre que llevó el perfil que entregue para la materia Taller de Producción Gráfica III. Ese título hacía referencia a la persecución política que sufrió Jauretche en el país cuando desde las Fuerzas Armadas recurrían a sus familiares y conocidos para averiguar por su paradero; es decir, solo una etapa de lo que se cuenta en este trabajo. Se quedaba corto y por eso decidí cambiarlo.

Necesitaba un título que abarque la totalidad del trabajo sin que fuese demasiado literal, por eso una frase que Miguel Bonasso le decía a Ernesto Jauretche me quedó sonando: “Nosotros somos como sargentos viejos, no tenemos jerarquía ni mando, pero sabemos qué es lo que hay que hacer”. Y esa era una característica que lo acompañó a Jauretche durante toda su militancia revolucionaria: casi siempre era el de más edad, cumplía un rol intelectual mas no era quien dirigía el accionar. Jauretche era como un sargento viejo. De esta manera sacaba su nombre del título y me permitía enfocarlo más en la historia, porque otra cosa que quería evitar es que su apellido se quedará con toda la atención.

“Sargento viejo” ya estaba definido y quien leyera el libro iba a entender el porqué del título, pero me faltaba agregar algo más para atraer a quien solo ve la tapa y no sabe de que se habla, por eso agregué, en forma descriptiva de la producción; “la militancia revolucionaria y el exilio de Ernesto Jauretche”

La escritura

El proceso de escribir en formato de crónica narrativa a partir del material con el que contaba lo inicié una vez que terminé el primer ciclo de entrevistas con Ernesto Jauretche. Para saber donde estaba parado, que tenía y que me faltaba, antes de continuar hablando con su círculo íntimo y así saber qué buscar en esos testimonios.

Decidí estructurar cada capítulo con dos líneas temporales que terminan uniéndose. Por un lado, la principal, que cuenta cómo es la vida en el exilio y a la par, la otra línea, que cuenta por qué Jauretche se tuvo que ir del país, o sea, su militancia revolucionaria.

La primer línea temporal inicia en el momento que le proponen salir del país y la segunda cuando se ve inmerso en el mundo del peronismo revolucionario en su adolescencia. Esta última línea finaliza cuando confluye con el inicio de la primera, que es la que continúa el relato hasta el final de la historia.

El formato elegido fue un libro porque “es el espacio de libertad en que podemos hacer lo que queramos, sin restricciones, sin órdenes, sin más límites que nuestra capacidad” (Caparrós, 2016; 102), la única regla que me propuse fue que siguiera los lineamientos del periodismo narrativo.

Con el objetivo de que sea también una lectura introductoria al conocimiento de la historia argentina de aquellos años, en la misma producción se introduce la bibliografía que utilicé como respaldo temático y que puede servir a forma de orientación sobre qué libros leer para quienes se hayan interesado. No es la misma bibliografía de esta memoria, que incluye libros y artículos más teóricos.

Diseño de tapa

Para diseñar la imagen de la tapa y la contratapa es necesario la intervención de un profesional o alguien que tenga conocimiento en la materia. La idea que yo quería ver plasmada era la del clima de época de 1970 y el exilio. La forma para simbolizarlo era una manifestación y un pasaporte. A partir de eso la diseñadora Carla Hoyos materializó de muy buena manera lo que imaginaba.

Hoyos estudia Diseño en Comunicación Visual en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata y se desempeña como diseñadora en la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, por lo tanto es alguien más que capacitada para hacer la labor. Tiene experiencia y conoce sobre la temática.

Justificación de la creación en el campo comunicacional

Ya se ha dicho que los dos pilares que justifican esta producción son entender a la comunicación como producción social de sentido (Schmucler, 1984) y que los sentidos del pasado no son fijos y pueden ser alterados por “los cambios en escenarios políticos, la entrada de nuevos actores sociales y las mudanzas en las sensibilidades sociales” (Jelin, 2001; 69).

Una muestra de los cambios de sentidos sobre la temática que se aborda en esta producción es expuesta por Caparrós en el prólogo de la tercera edición de *La Voluntad*, donde señala los vaivenes de la apreciación de la militancia revolucionaria de los setenta y los agrupa en tres épocas: la primera, de 1977 a 1995 “El militante como víctima”; la segunda, de 1996 a 2003, “el militante como militante”, con cientos de historias particulares de lucha popular; y la tercera, de 2004 a 2010, “el militante como héroe indefinido”, años en los que desde el gobierno nacional se valorizó su accionar, según Caparrós “los transformaron en unos raros activistas nacionalistas progres: reivindicaron su militancia pero la vaciaron de su contenido y su proyecto” (Anguita y Caparrós, 2016; 10).

Esta línea temporal se continúa con la impronta que el gobierno de la alianza Cambiemos le dio a los derechos humanos.

Las controversias sobre el sentido del pasado se intensifican en la esfera pública en la Argentina y vuelven a ocupar el centro del escenario político-cultural. Reaparecen cuestiones que parecían resueltas: ¿de donde surge la cifra de 30 000 desaparecidos?; la dictadura ¿fue militar o cívico-militar?; nombrar públicamente a las organizaciones armadas de los años setenta ¿constituye una defensa y una reivindicación de la lucha armada, entonces y hoy?; ¿qué significa hablar de los 400 LGBTIQ desaparecidos, que quedaron fuera de los registros existentes?; ¿se pueden justificar los intentos de otorgar beneficios –como la detención domiciliaria– a represores convictos judicialmente?; ¿cuál será el alcance de la decisión del 2x1 (que reduce el tiempo en prisión de condenados) de la Corte Suprema? (Jelin, 2018; 150)

Si bien ese gobierno no se mantuvo en el poder y tampoco logró asentar definitivamente algunas concepciones negacionistas, sí tuvo la facultad de abrir el debate. Esta producción

busca ser parte de eso y hacer hincapié en las repercusiones del terrorismo de Estado que impuso la última dictadura cívico militar.

Entonces ¿por qué escribir sobre los '70? Con distintas cargas de sentidos en una de las décadas que más atención atrae, es el auge de la violencia y la política. Son los años donde el objetivo principal de las juventudes revolucionarias peronistas se cumplió —el hecho de la vuelta de Perón— y luego todo salió mal. Es la época donde surge Montoneros, una organización sin igual en toda la historia argentina. Y lo que lo hace más atrayente aún, es que varios de sus protagonistas todavía están vivos.

A pesar de que ya haya decenas y decenas de trabajos hechos, hay cientos y cientos de historias sobre los '70 que aún no se han contado. Esta es una de ellas.

A través de la investigación realizada para el estado del arte no se encontraron crónicas narrativas sobre el exilio político argentino de 1980, que no sea escrita por los mismos protagonistas. Por eso y por contar desde el interior de la organización cómo eran las distintas corrientes de pensamientos y las contradicciones que vivían sus integrantes, esta producción es una novedad.

Como la memoria es un proceso de transmisión generacional, este libro tiene como público objetivo a gente joven, si se la prejuzga como un sector que no está demasiado interiorizado en la temática, y al público en general que se le despierta el interés por conocer sobre nuestra historia. Está pensado como una producción de iniciación al conocimiento sobre la militancia revolucionaria de los años setenta en la argentina.

Por este motivo, la idea es que circule a partir del impulso que puedan darle organismos de Derechos Humanos y organizaciones políticas para difundir e introducir al entendimiento de la época que se relata.

Conclusión

Esta producción tiene el mérito de haber logrado reconstruir una historia, nunca antes contada, a través de la realización de testimonios y recopilación de fuentes escritas directas.

En cuanto a las dificultades que impone el contexto pandémico mundial y la cuarentena como prohibición del encuentro social queda demostrado que es posible sortearlo a través de la virtualidad, quizás no sea lo ideal ni resulten de la misma manera, pero hay métodos que permiten que la riqueza del intercambio se mantenga.

En ese sentido, y a modo de recomendación por la breve experiencia adquirida, el ejercicio de reflexión y memoria que se le demande al entrevistado queda más asentado y es más riguroso cuando se hace por medio de la escritura. Por ejemplo, por mail. La oralidad, a través de videollamada o llamada, da espontaneidad y permite conseguir contenido que probablemente el entrevistado no brindaría si lo piensa dos veces antes de plasmarlo en la hoja. Si se puede conseguir una entrevista por ambos medios es lo ideal. De lo que no quedan dudas es que el peor método es el envío de audios por Whatsapp porque se queda en un punto medio improductivo: no tiene espontaneidad, el entrevistado puede pensar todo el tiempo que quiera la respuesta antes de darla, pero tampoco realiza el ejercicio de pensar, repensar y corregir lo que dice, como sí lo haría con la escritura.

Sobre la escritura creo que es importante resaltar la capacidad del periodismo narrativo como herramienta de acceso a otras disciplinas en una especie de complementación y feedback. Es decir, en este caso se toman muchos elementos de la historia para la construcción del relato, y al tener una dinámica ágil invita al lector a seguir informándose e interiorizándose sobre la historia Argentina, por ejemplo.

Hablando sobre la década de 1970 en Argentina desde la perspectiva de víctimas del terrorismo de Estado se busca seguir aportando al debate, a la lectura, al análisis de esos años que sin duda nunca pasaran al olvido pero que tampoco debe permitirse que sean distorsionados. En ese sentido, y con la guardia en alta luego del paso de un gobierno nacional que buscó sembrar dudas sobre los hechos de esa época y cómo debían ser interpretados, es importante seguir produciendo material que sirva como ejercicio de memoria de lo sucedido. Esto no quiere decir que se escriba una y otra vez sobre el mismo

tema sin brindar algo nuevo, como el libro Aramburu de María O'Donnell (2020), sino indagar entre las cientos y cientos de historias que aún no se han contado. Esta producción buscar hacer eso.

Bibliografía

Documentos consultados:

- Boletín interno n° 13 del Partido Montonero (1979). Recuperado en: <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/boletin-interno-no-13-del-pm/>
- Galimberti, Rodolfo y Gelman, Juan (1979) *Una carta polémica*. Recuperado en: <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/montoneros-exilio/carta-polemica-de-galimberti-gelman/>
- Lucha Peronista (1982) *Las Malvinas eran, son y serán argentinas*
- Prensa de Montoneros (1978) *Testimonio de Jaime Dri*. Recuperado en: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20-%20TestimoJaimeDri.pdf>
- Prensa de Montoneros 17 de Octubre (1980) *Una naciente fuerza política argentina*. Recuperado en: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20M17-01.pdf>
- Prensa de Montonero 17 de Octubre (1980) *A nuestros compañeros del pueblo argentino*. Recuperado en: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20M17-02.pdf>

Libros, tesis y artículos consultados:

- Alarcón, Cristian. (2013). *Círculo Dinámico de la información y periodismo narrativo* Documento de cátedra. Taller de Producción Gráfica I cátedra II. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Amorín, José (2005). *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Catálogos.
- Anguita Eduardo y Caparrós Martín (1998). *La Voluntad*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta. Tres tomos.
- Astiz, Eduardo (2005) *Lo que mata de las balas es la velocidad: una historia de la contraofensiva montonera de 1979*. Buenos Aires, Argentina. Editorial de la Campana

- Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli, Mempo (2014). *México, el exilio que hemos vivido: memoria del exilio argentino durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Octubre.
- Bonasso, Miguel. (2000) *Diario de un Clandestino*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta.
- . (2012) *Cámpora, el presidente que no fue*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta.
- . (1984) *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta.
- Calveiro, Pilar (2013) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores
- Caparrós, Martín (2015). *La crónica*. España. Editorial Círculo de Tiza
- Conadep (1999). *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba
- Confino, Hernán Eduardo (2018). *La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)* (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. Recuperado en: https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/45/TDOC_IDAES_2018_CHE.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Dadidovich Karina (2016). Voces femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas. Kamchatka: revista de análisis cultural, n°8. Páginas 11-22
- Fernández Méndez, Lucía (2011). *Los hombres imprescindibles. Crónicas sobre Padres de Plaza de Mayo* (Trabajo Integrador Final de carrera de grado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Recuperado en: https://perio.unlp.edu.ar/sistemas/biblioteca/files/CPSS_Fer_1_Tdig_pdf_-_15062.pdf
- Gasparini Juan (2008). *Montoneros. Final de cuentas*. Edición ampliada. La Plata, Argentina. Editorial De La Campana
- Gillespie, Richard (1997). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Argentina, Ed. Sudamericana.

- Giussani, Pablo (1984). *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta.
- Guerreiro, Leila (2014). *Zona de obras*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Anagrama
- Herrscher, Rodolfo (2012) *Periodismo narrativo. Manual para contar la realidad con las herramientas de la literatura*. Barcelona, España. Editorial Edicions Universitat Barcelona.
- Jauretche, Ernesto (1997). *No dejés que te la cuenten, violencia y política en los 70*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Colihue
- Jelin, Elizabeth (2001) *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España. Editorial Siglo XXI editores
- (2018) *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina
- Lanusse, Lucas. (2005). *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Vergara.
- Larraquy, Marcelo (2013). *Los 70. Una historia violenta. Marcados a fuego (1973-1983)*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Aguilar
- (2006). *Fuimos soldados: historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Aguilar
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto (2000) *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Norma
- Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto (1998). *Héroes. Historia de la Argentina revolucionaria*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Pensamiento Nacional.
- Ludueña, María Eugenia (2015). *Laura: vida y militancia de Laura Carlotta*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta
- O'donnell, María (2020). *Aramburu*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta
- Perdía, Roberto (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Planeta

- Saintout, Florencia. (2011), *Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado*, Revista ALAIC.
-(2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes.
- Scaturchio Juan Manuel (2018) *Memorias en silencio* (Trabajo Integrador Final de carrera de grado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- Ulanovsky Carlos (2011). *Seamos felices mientras estamos aquí. Crónicas de exilio*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Marea.
- Yankelevich, Pablo (2010). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica